

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

EL ZURRIAGO SOCIAL

Semanario de buen humor, pero bien educado

VAPULEA LOS DOMINGOS

No imitaré, vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar.

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

Para venta y suscripciones véase la cuarta plana

Ya escampa....

¡Pobre Vigil!
No le bastaba que Pablo Iglesias
le hubiese retirado su confianza.

Que *El Carbayón* le sacase á re-
lucir los trapos sucios, presentán-
dole al desnudo ante sus compañeros
de socialismo que ya le van conociendo
y sabiendo lo que vale.

Ni siquiera se conformó su mala
suerte con que hubiese nacido EL
ZURRIAGO casi con el exclusivo ob-
jeto de llenar le de zurriagazos hasta
que viese las estrellas.

Era preciso que recorriese el
calvario (já él con calvarios!) de sus
amarguras socialistas, viéndose lle-
vado á los tribunales de justicia por
difamador y embustero.

Y ya lo ha conseguido.
Si, á Vigil y á su *Aurora* les ha
salido un grano en la nariz tamaño
como un huevo.

Y ¿á dónde dirán ustedes que fué
esa simpática pareja á encontrar la
horma de su zapato?

Pues á Pravia, tierra clásica hoy
del salmón y de los zurriagazos.

Sí, en ese papelucho inhumano que
se llama *Aurora* y Vigil dirige, apa-
rece como remitido desde Pravia y
firmado por un socialista, un suelto
en el cual se queja amargamente el
pobrecito (el socialista) de que el cura
no les deja vivir á los pobres
obrerros asociados; y da unas razones
que parten el corazón y convencen
al más duro de cabeza...

Vamos á copiar sus palabras.

Dice: «Aquí vivimos muy mal
con el cacicato del cura, un ente
que denunció al cobrador de reci-
bos de la Agrupación porque era
empleado del Juzgado.

«Diga usted, señor *Tragalotodo*,
¿cuántos destinos ejerce su reve-
rendísima paternidad?

«Usted explota á todo hijo veci-
no, cobra á los que se arrodillan
en los reclinatorios de la iglesia,
sean ó no de su propiedad; tiene
un colegio con muchos alumnos;
una imprenta, un gran comercio
de telas y comestibles y posee ade-
más coches de alquiler.»

«¡Vamos! ¿no se convencen nues-
tros lectores de que con un cura así
no se puede vivir ó se vive muy mal?

Pero no es ésta la más negra.

La más negra es que nuestro
amigo el Sr. Cura de Pravia, al leer
lo que dejamos copiado, no se andu-
vo con paños calientes.

Él que no tiene afortunadamente
pereza en las piernas, ni lástima del

bolsillo cuando se trata de dar en
la cabeza á los tunantes, se fué de-
rechito al bulto comisionando, se-
gún nuestros informes que creemos
ciertos, á un procurador para que en
su nombre demande á conciliación y
en su caso interponga querrela con-
tra el Director de *La Aurora Social*
ó el que resulte responsable de las
injurias y calumnias que se le infie-
ren en aquel suelto.

Y como no es él querellante de
los que amagan para no dar, ya pue-
de el eximio concejal y Director de
La Aurora llevarse las manos á la
cabeza para parar el golpe, ó darse
prisa en sacudir las moseas y escu-
rir el bulto, buscando burro de
carga que presente las costillas para
llevar los palos.

Porque no le quepa duda al hon-
rado compañero, palos alguno los
ha de llevar.

Que no es esta la primera zorra
que deshuella el Párroco de Pravia.

En esto de cazar calumnias perio-
dísticas y hacerlas tragar á quienes
las vomitan, es hombre ducho y que
tiene muy acreditada la puntería.

De ello pudieran dar fé, si vivie-
ran, D. Wenceslao Guisasola y don
Tróximo Collar y del Peso; pero ya
que éstos faltan, puede Vigil tomar
puntos de D. Melquiades Alvarez y
de D. Juan Llana, que recordarán
sin duda algo que es edificante, y
puede servir al *leader* de los socia-
listas de provechosa lección.

Publicábase allá por los años del
87 y 88 en Oviedo un semanario ti-
tulado *La Propaganda Federal*, al-
go así como *La Aurora Social*, aun-
que redactada por gente de más
caletre, y por lo tanto más temible.

Y ocurrió que en una de sus fre-
cuentes acometidas contra curas y
sacristanes, tocó la vez á los de Te-
verga, y *La Propaganda* se despachó
á su gusto contra aquel respetable
clero en general, para que nin-
guno se pudiese dar por ofendido en
particular, evadiendo así la acción
de la justicia.

Pero sucedió también que aque-
llos sufridos sacerdotes convocados
por el actual Párroco de Pravia, que
á la sazón era Ecónomo de la Plaza
de Teverga, D. Eulogio Suárez
Méndez, propusieron querrela por
injuria y calumnia, contra el Direc-
tor de *La Propaganda Federal*,
quien fué condenado por la Sala de
lo Criminal de la Audiencia, con
fecha dos de noviembre de 1888, á
las penas de tres años, seis meses y
veintiun días de destierro, multa de

250 pesetas y pago de las costas pro-
cesales.

Entonces fué de ver cómo aque-
llos brabucones clerófobos se arras-
ban por el polvo, pidiendo miseri-
cordia que, claro está, consiguieron
porque las entrañas de cura no son
entrañas de federal ni de socialista
empedernido.

Pero obtuvieron el perdón inser-
tando á la cabeza de *La Propagan-
da Federal* la sentencia que la con-
denaba por calumniadora, y deján-
do de publicarse desde aquella
fecha el periódico....

Hemos creído conveniente recor-
dar estos datos para que sepa el
compañero Vigil y sus inspiradores
con quién se las tienen que ver, á
fin de que anden con cuidado, por-
que dicen que la historia se repite,
como en la ocasión presente lleva
trazas de repetirse.

Y vean nuestros lectores por
dónde EL ZURRIAGO empieza ya á
dar frutos saludables, y á tener los
zuriaguistas motivos para envane-
cerse.

Porque es indudable que *La Au-
rorra Social* no hubiese arremetido
tan bruscamente en esta ocasión, al
menos, contra el Párroco de Pravia,
si este señor no fuera el Director
del Colegio de San Luis, en cuya im-
prenta se edita EL ZURRIAGO. De
suerte que nosotros fuimos la causa
ocasional y algo más, del mal paso
en que Vigil se ha metido con insig-
ne torpeza suya.

¡Resignación socialista necesita
el infeliz si no descubre más correa
que la que hasta ahora tuvo!

¡Tila, compañero, tila, que mala
intención ya no te falta!

¡PERO NENES!.....

(PARA LOS LECTORES DE OVIEDO SOLOS)

Vaya, no llegaron á tiempo mis
saludables consejos.

Los pedagoguitos, que ya traba-
jaban en *El Progresillo*, bajo la in-
teligente dirección de los maestros,
ya tienen periódico.

Bastante mal escrito, bastante
mal hablado, bastante tonto y
completamente llamado á desapa-
recer.

Titúlase *El Extensivo*, y entre
otros trabajos forzados, merecen
mención especial los siguientes:

LA PEDAGOGÍA Y LA HERENCIA,

por *Buylloga*. Es una preciosa
conferencia familiar muy intere-
sante, y que pone á uno alegre.

¡SI LO SABE EL TÍO SE PONE TRIS-
TEL!, por *Romapares* (quiere decir
que no es *nones*, sino de las dos
piernas): Narración de lo que pasó
con *El Leño* y con lo de los mueras
á los frailes. Muy curioso el episo-
dio de la *peseta dominguera* y el de
no sentarlos á la mesa el tío, porque
estaba, como el autor *Romapares*
teme que se ponga ahora. Merece
notarse la frase del tío, muy *Tris-
te*: En mi familia hubo muchos repu-
blicanos pero nunca, hasta ahora,
hubo majaderos.

Se comprende por tanto, que si
el tío lo sabe no son nalgadas las
que llevan los sobrinos.

¡TENGO DROGAS EN CASA!, por
Zalona. Refiere, tomándolo de un
periódico sueco, los sopapos que
cuando el jubileo le dió un amigo
de la familia para evitar que ésta
lo supiera. Dice el de las drogas que
poco le importa que se repita ahora
la suerte, con tal que la cosa no
pase de ahí, pues todo es cuestión
de árnica y amor á la causa.

¡Lo peor sera que se lo cuente
á Papa!

¡PERO ES MÁS ESPANTOSA TODA-
VÍA LA SOLEDAD DE DOS EN COMPA-
ÑÍA..! Caricatura de *Pánfilo Perezza*
y *Alarcón*, mejor dicho, la carica-
tura no es de él, sino obra suya:
advértelo para que no se vaya á
creer que se trata de un retrato de
Perezza y *Alarcón*. La caricatura
representa á Otero y Albornoz en
la redacción de *El Progresillo*, y
alude al abandono en que los tie-
nen los pedagogos mayores, de-
jándolos en poder de los pedago-
guillos de la Protectora.

Otero dice: ¿Por qué me habrán
metido aquí á este nedantuelo, que
no sabe más que citar nombres
alemanes? Pues él echar no me
echa....

Albornoz dice por su cuenta:
¿Pero no seré capaz de echar á esa
calamidad periodística?

La caricatura está muy bien he-
cha y es una demostración de que
Perezza y *Alarcón* tiene un ojo espe-
cial para descubrir lo cómico, sólo
con mirarse al espejo. A pesar de
lo cual aconsejo á *Perezza* y *Alarcón*
mucha parsimonia, porque estoy
dispuesto á hacerle tragar mucha
saliva, y con ello suele ponerse uno
mal de la garganta.

¡¡COMUNICADO PROTESTA!! por el
Presidente Lucas Gómez. El perin-
clito y protector presidente comu-

nica lo que le pasó con *La Opinión de Asturias* y protesta de que los estudiantes le tomen el pelo, y de que el colega haya publicado la carta de *Lucas Gómez* entre los anuncios, donde nos cuenta Duboc lo de *creyendo hacer un bien á la humanidad...* Además se queja el amigo *Lucas* de que *La Opinión* no hubiera contestado una palabra á su carta, aunque reconoce que eso fué el mayor bien que podían hacerle, pues *Gómez* no hubiera ganado nada con que los conservadores se hubieran enfadado con su falta de gramática.

Parda y castellana: ésta, porque se expresa mal el amigo *Lucas Gómez*: aquélla, porque se deja dominar por *Romapares, Buyllonga, Perezza y Alarcón, Zalona* y comparsa de niños góticos.

¡QUÉ ME IMPORTA POR LAS TÍAS!
Canto épico, por *Filipin*. Muy inspirado: una verdadera *filigrana*.

Dice *Filipin* que lo que á él le importan son los seminaristas, pues le da el *tembleque* en cuanto se le pone uno delante. Refiere a este propósito, aunque no tan prosaicamente como el de las *drogas*, los sopapos que un joven seminarista le dió en Cimadevilla.

¡Lástima es que no hubiese llegado más á tiempo el *baile de San Vito*, que le dió el otro día en la calle de San Vicente! Además dice que si se desea que *rectifique* cuanto escribe que se lo den escrito y con buenos modos, pues en cuanto alguien se le pone serio, sus piernas parecen las de *Romapares*....

En todo el trascurso del Canto épico no hay ningún *sablazo*.

¡POR AHORA NO!, por *Antón de la Madre*. (No es el auténtico; lo hago constar para que no pierda el buen nombre de éste.) Un valiente artículo contra los que quieren robar de nuevo á la Iglesia lo poco que tiene. Dice *Antón* que *por ahora no conviene* hacer eso, pues quedarían las catedrales sin fondos para *pagar fagots* y otros instrumentos indispensables para el culto y para que *pueda uno alimentarse* y poder después... gritar fuerte contra los curas... *que le dan de comer*.

En los intermedios mete *Antón de la Madre* graciosos episodios mereciendo especial mención el del viaje á Madrid, á estrenar un drama y con el retrato á la *coquette* en el bolsillo, para *Bianco y Negro*.

La sección ¡AY MIS NALGAS! viene en blanco, pues esperan los pedagoguitos que les dé en ellas algunos *zurriagazos*. Está encargado de escribir esta sección *Válgome de los pies*. Parece que este joven va á dar mucho que hacer á la *justicia* con sus lamentos.

Por eso y porque temo ensuciar-me, no me meteré con ese papelito si no es para huir tapándome las narices. Porque son muy sucios estos chicos, así es que los dejo en paz; les perdono los *zurriagazos* prometidos. No quiero llenarme de caca, y se acabó.

¡No me dirán que no sigo siendo buen compañero!

¡Ahora los papás sabrán lo que deben hacer si no quieren que continúe esta galería!

ODA DESPAMPANANTE

En honor del ilustre D. Felipe Muñoz de la Escosura.

Yo prometí á Filín en la pasada
Cantarle en esta Oda,
Y como sé que lo agrio le incomoda,
Os pido ¡oh Musas! plectro almirado
Para cumplirle la palabra dada
Con oda dulce, porque estoy temiendo
Que por mi causa escriba otro *Insistiendo*.
Dadme fuerza bastante
Para cantar en verso altisonante
Mil alabanzas á la gracia y ciencia
Del ilustre Escosura;
Y yo prometo, en cambio, en penitencia,
Y penitencia para mí muy dura,
Por atreverme á perpetrar tal hecho,
Leer un mes el libro enaltecido
Del hombre más torcido
Que ha escrito de Derecho.
Yo, por mí, ya he trocado
Mi clarinete, ronco y discordante,
Por un violón que toca que da gusto
Y ya estoy preparado:
Atienda, pues, Filín á lo que cante
Y no dirá después que le di un susto:
¡Ay, ay, Filín querido!
¡Ay Felipe Muñoz del alma mía!
¡Ay, ay! ¡qué bien decía
Una señora y... tal, *recalcitrante*
(El principio es más dulce
Que el turrón de Alicante)
Que escribe V. tan bien ¡ay! como piensa!
Y que no sabe nadie lo que vale
Cuando iracundo, enfurecido, sale
¡De su Progreso ó fama á la defensa!
Tiene razón, Filín, esa señora.....
Doy fe y doy esperanza
De su verdad, que usted ha merecido,
Por su saber y gracias sempiternas,
Que le dediquen cantos de alabanza
Todas las plumas que en el mundo han sido
Y todas las modernas.
¡Y qué contento entonces se pondría!
¡Y qué gusto daría
El contemplarle á usted, en tal estado,
Con tantas plumas... ¡vamos emplumado!
Vuestras obras (!!) entonces
Al porvenir pasaran
Como si fueran mármoles y bronce
Que vuestra gloria y fama perpetuaran,
Que en el presente sois tan conocido,
Tan popular, famoso y celebrado,
Que yo tengo entendido
Que todo el mundo está *filigranado*,
Sólo tenéis, Filín una gran falta,
Y es que por ser un hombre de talento
Sois poco compasivo,
Con todo el que, cual vos, no es un portento:
Procura ser, Filín, caritativo
Y has de tener en cuenta
Tú, que en todo eres ducho,
Que no todos merecen tus agravios
Porque no nacen todos para sabios
Ni son tan listos como tú, con mucho.
Si no pasara eso
¡Quién escribiera entonces *El Progreso*!
Todos tenemos faltas,
Y has de tener, á más, condescendencia:
Yo sé quién asegura
Que toda vuestra ciencia
Es guasa mía y alabanza pura
Y que en el diario de la calle Oscura
Vuestra ignorancia oculta la impudencia.
Y no faltó también quien me afirmase
Que tenéis, reunidas,
Y en unas notas viejas escondidas,
Entre sarcasmos, burlas y amenazas,
Una docena ó más de calabazas
Oriundas de la clase.
¡Que es la calumnia! claro ¡ya lo creo!
Lo conocí en seguida y me hice el sordo,
Y al embustero aquel mandé á paseo;
Y basta ya por hoy, que la alabanza
Ha de tomarse en dosis muy pequeñas;
Mas antes de hacer punto,
¡Oh padres de la panza!
Vamos á ver, pregunto,
Vamos á ver, señores,
Los que en mi patria sois lo directores,
¡Por qué no se levanta
Un momento honrando al de Escosura
Que ha dado á Oviedo honor y gloria tanta
En *El Progreso* de la calle Oscura?
¿Que no tenéis en donde ¡en el Vivero!
¿Que no tenéis dinero?
Esas son burlas casi y cuchufletas
Pues, anunciad al pueblo mi proyecto
Y juntaréis más duros que pesetas,
Y aunque tan fiero gasto á mí me arruina
Y es un enorme y grande sacrificio,
La suscripción inicio:
¡Yo pongo una perrina!

HISTORIA DE UN PROYECTO

Para verdades el tiempo y para proyectos, ocurrencias, ideas peregrinas é islas adyacentes, el Sr. Biciclís, eterno admirador de los pedagogos, aquél que solemnemente, y en el paseo de los Alamos prometió al Sr. Sela rebuscar datos históricos para hacer una acabada biografía del inventor de la pólvora.

¡Oh! Pásmense ustedes (si no tienen inconveniente alguno) con lo que ahora proyecta, con lo que ahora se le ocurre, con lo que ahora idea el Sr. Biciclís: nada menos que fundar en Oviedo una Sociedad protectora de animales.

¡Oh! Lean, lean ustedes (si no va en daño de tercero) lo que sigue:

—«Dígame, Sr. Sela,—dicen que dijo Biciclís—¿No le parece á V., que daríamos un gran paso en lo de la educación animal, que Vds. los pedagogos tan *dignamente* predicar, con la creación de una Sociedad protectora de animales?»

—«Pchs—baluceó el requerido—no me parece desacoballada la idea, pero nos encontraríamos con tantas dificultades si...»

—«¿Dificultades dice V.? No crea vuesa mercé en tales encantamientos; yo citaría á V., si no me viera precisado en este momento á ahuecar el ala; (porque, ó yo entiendo poco de achaques de sablazos, ó Filigrana, que hacia nosotros viene por la acera opuesta, (1) trae intenciones *non sanctas*; ya suenan en mis oídos aquellas terribles palabras: *Biciclís quiere un pitullo*?) Digo pues, para acabar, que citaría á V. muchas personas que se ofrecen con hacienda y... hasta mejor ocasión, señor Sela; que el corsario se acerca, y de hombres prudentes es guar...»

—«Oígame, oígame—dijo el Sr. Sela, cuando el de la idea acoballada corría á no sé cuantos nudos por minuto.—A las 21 en la redacción de *El Retroceso* (2) Allí hablaremos sobre el particular.»

Hasta aquí, amigos lectores, lo que pudiéramos llamar primera parte de esta bonita canción.

Oígan, oígan la segunda, parte que no le va en zaga á la primera.

El Sr. Biciclís, después de mirar con alguna atención á Filigrana y de pasear valientemente la vista sobre los demás circustantes dice: Sres. Otero, Peso (¿qué hacía allí Peso?) Filigrana, De la madre (Antón 2.º), Sela y demás *dignos* contentulios de esta redacción: Si algún mérito tengo es el de conocerme á mí mismo (Una voz; ¡Adiós Sócrates!)

«Sr. Sela: Al grano al grano Sr. Biciclís; ya tienen noticia estos señores de lo que V. proyecta: cite sin ambages ni rodeos las personas de *marras*».

Sr. Biciclís: Son, pues, los agraciados, los Sres. siguientes: Vigil, Lavín, Albornoz, Conde y otros de *felice recordación*.

Sr. Sela: Ta, ta, conqué Vigil, Lavín, Albornoz...

Vaya, hombre, vaya un parto feliz.

Sr. Biciclís: Advierto, Sr. Sela, que las personas que he citado se hacen de todo punto indispensables si queremos llevar á cabo la benéfica empresa. Si yo le dijera á V. que Vigil ayer increpó duramente á un simón que hostigaba despiadadamente á un caballo, á fe mía cesara ese su asombro de V.: *digo pues, que decía* Vigil al simón de autos: *Entrañas peder-nalinas, monstruo más que hombre, no hostigue V. de esa manera tan salvaje á ese pobre animal.* (Una voz: Que se diga lo que el Simón tuvo á bien decir). El Simón dijo á Vigil: ¡Es V. acaso de la familia?

De Lavín, Albornoz y Conde pudiera decirles muchas cosas referentes al particular.

Filigrana: Nadie me quita de la cabeza que Copérnico ó Tolomeo ó quien quiera que sea el que descubrió que la tierra daba vueltas, era una vulgaridad de

(1) Es fama que la acción se desarrollaba en la calle de la Magdalena.

(2) *Retroceso de Asturias*, periódico aficionadísimo al sport de las calumnias. Excuso decir á Vds. que no les diré una verdad por un ojo de Filigrana.

primera magnitud; probad, como yo, el Clarete ó el Málaga, y os convenceréis de lo que os digo.

Otero: Socarrón y discreto estáis, Filigrana.

Filigrana: Ya ve V. desde que por encargo de vuesa mercé, empecé á escribir artículos de difamación contra curas y frailes, me siento verdaderamente otro.

Sr. Sela: Basta, basta ya de bromas y se da por terminada la función.

Y en esto cayó el telón

No sin grande admiración.

La abuela y el nieto

Pues es el caso que Vigil tiene abuela. Y esta abuela escribe á Vigil una carta, y el nieto enternecido la estampa en su semanario *La Aurora Social*.

Sin duda está agradecida la abuela á los servicios beneficiosos que con el periódico presta Vigil á la familia, y temiendo la abuela que el nieto se asuste al verse acorralado, y se le agote la vena, y no tenga con qué llenar el *papelucho*, si no con cartas asquerosas de corresponsales dignos del director, le endilga una carta tan mal escrita, que peor ni la misma Teresa Panza escribió jamás al célebre escudero de D. Quijote.

Pero no, Vigil, no. Esa carta no es de tu abuela. Tú no tienes abuela, porque si la tuvieras no te darías tantos bombos en *La Aurora Social*.

En la ciudad de Fruela

Te das jabón

Porque no tienes abuela

¡Inocentón!

La abuela, el nieto Vigil, ó quien quiera que sea; se queja en esa carta de que los curas cobran por casar y bautizar y enterrar, etc. etc. A ti sí que te enterraba yo dentro de una calabaza. A ti sí que te bautizaba yo con agua de fregar. A ti sí que te casaba yo con el sentido común.

Conque los curas cobran ¿eh? Tú sí que vas á *cobrar* lo que te estamos debiendo. Hace tiempo que Vigil debía haber *cobrado* la deuda á que se hace acreedor un hombre que insulta y calumnia sin tino; pero vale más tarde que nunca.

Como Vigil está acostumbrado á no cobrar, no le gusta tampoco que cobren los curas. Vigil no cobra por ser presidente *auténtico* de los socialistas en Asturias. Vigil no cobra por escribir en *La Aurora Social*. Vigil no cobra por *sermonear* á los obreros por los pueblos. Vigil no cobra por trabajar en el taller, porque hace tiempo que dejó las herramientas. Miren si no cobra. Que... ¿de qué vive? Pregúntenselo á su abuela, que debe de estar enterada. Eso nada nos importa, y librenos Dios de meternos en vidas ajenas. Vigil dice, fijense bien, Vigil dice que él es honrado, y las personas honradas que tienen *apetito y ganas de trabajar* se abren camino sin dificultad alguna.

No hay que maravillarse pues, de que Vigil se queje en *La Aurora* de que los curas cobren por ejercer su ministerio.

Como Vigil tiene á la Biblia por embustera, no puede creer aquello de «el que sirve al altar, debe vivir del altar.»

Al llegar á este punto veo á Vigil sacando la consecuencia de este pasaje y diciendo: «luego el que sirve á los obreros como yo, debe vivir de los obreros.» Eso no me lo preguntéis á mí que soy ignorante. Pregúntaselo á tu abuela y te contestará con otra epístola *pi-tonuda*.

Pero las abuelas suelen querer demasiado á los nietos, y si la abuela es cariñosa como la de Vigil, y el nieto es digno de todo como el concejalito, no hay necesidad de esperar contestación.

Pero la abuela dice en la carta en cuestión, que las *barbaridades* que en ella cuenta contra los curas las sabe por su hijo. ¡Vamos, sí, por el tío de Vigil!

¡Vaya un tío! Y dice más la abuela. Dice que ese tío de Vigil no es muy *católico*. ¡Vaya qué tío! Pues las noticias de

la carta son ciertas. Se prueba. Las escribe la abuela de Vigil. Ella sabe todo eso por su hijo: es decir, por el tío de Vigil. Este tío no es muy católico. La carta va dirigida á Vigil, nieto de su abuela y sobrino de su tío. Vigil la publicó en su *Gaceta*; quiero decir en *La Aurora Social*. Luego las noticias de la carta merecen el crédito que se merecen la abuela, el tío, el sobrino y *La Aurora Social*. ¡Vaya un lío!

Por eso Vigil canta ahora estos versos:
Mi pobre abuela creyó á mi tío
Y ella todito me lo contó
Meter metieronme en un gran lío
Y ¡ay!... que EL ZURRIAGO me vapuleó.
Vigil está bautizado y también casado.
Ahora falta que le entierren. Pues si los curas cobran por bautizar, casar y enterrar, poco tienen que hacer con Vigil, porque está ya casi todo cobrado. Sólo resta que le cobren el entierro. Y el epitafio. El epitafio tiene que ser el siguiente:
Yace aquí un concejal
con *La Aurora Social*.

Pero la abuela de Vigil, la misma de la carta, y ancianita de mucha lectura, quiere que le pongan este epitafio:

Aquí yace mi nieto
Que murió de un *aprieto*.
Lo dicho, Vigil. Si no quieres este epitafio tienes remedio, y te lo digo en verso:
La limonada purgante al canto
Si no quieres ir al campo-santo.

EN CONFIANZA

Achist... achist.
—Dios te ayude.
—Gracias, hombre.
—¿Parece que hay costipado?
—Ciertamente que sí, y lo atribuyo á una causa verdaderamente inesperada. Ayer se me antojó comprar *El Progreso*... achist... de *Asturias*, (cosa que nunca hice, y de ello no me pesa) lo leí y... me quedé frío.

—Cuestión de temperamento.
—Y de tragaderas.
—¿Andas acaso mal del estómago, ó padeces cefalalgia, gastralgia, pirosis, ó neumenfraxis? Pues... purga al canto y fricciones con alcohol.
—No, hombre, no. Ni tengo el estómago ocupado, ni padezco de esa letanía sin *ora pro nobis* que me endilgaste, ni necesito purga.

Me quedé frío, al ver la frescura con que en ciertos periódicos se calumnia, la serenidad con que se miente, y la sangre fría con que se difama á personas dignas de todo respeto.

—Falta de costumbre.
—¿Falta de costumbre! Es decir que la costumbre autoriza para mentir, calumniar y difamar?
Es decir que la costumbre hace que se publiquen difamaciones, calumnias y mentiras, y que éstas se beban como leche caliente en estos días de invierno?

¡Vaya un fin mas *besugo*... digo más bonito!
¡Y vaya unos medios... achist... más nobles, altos y sublimes los de ese periódico!

—Estoy conforme contigo, como no pueden menos de estar cuantos tienen un átomo, siquiera, de sentido común, pero...
El vulgo es necio, y pues paga es justo; Hablarle en necio para darle gusto.
—Me place tu salida, y agradecidos deben estar los lectores del

citado diario con tan franco modo de señalar.

Y á propósito de purga. Librenos Dios de tal *corriente*. Para *potente foco* de... achist, achist... basta y sobra la *calleja de Otero*, vulgo *El Progreso de Asturias*, en donde no se sabe qué admirar más, si la *afiligranada torre de grelos*, ó el *gran furor del cloruro de sodio*, ó la benéfica influencia del señor Pan... (*¿filó la vieja?*) conocido escritor, *distinguido literato y célebre caricaturista*.

Con vistas á los lados.
O en posición del título de *bizconde* de la... Atalaya.

Achist.... achist.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perfructu Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provehoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta, por eso le repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

Escritas las anteriores líneas creo que *El Carbayón* también desafía á Vigil á discutir en dicho periódico, cuyas columnas se le ofrecen desde luego, ó en *La Aurora*, cualquier punto referente á la Religión ó al Socialismo.

Yo no le ofrezco mis columnas, porque creo que Vigil las echaría á perder.

Me basta con que combata en su descreditado semanario alguna de las afirmaciones que hago (lean ustedes despacio) para él.

Y si las combate ¡ya verá el lector cómo deajo al *leader*!

Zurriagazos

Dijo Vigil en la *Hojaresca Burguesa*: «Un tal Roselli, presidente de los electores católicos de *no recordamos donde* (¡memoria más desgraciada!) se fugó con doscientos mil francos según cuenta *La Amnistia*, de París.»

Vamos, Vigil, dejemos, á un lado lo del *olvido*, que tienen intringulis, y sea usted franco. ¿Qué harían muchos de los socialistas que V. conoce como al forro de la camisa, si recibieran en depósito una cantidad no de doscientos mil, sino de cien mil francos?

Sea V. franco, y conteste.

—
Pero Vigil dice que Roselli era católico, y de ahí la consecuencia para él de que los católicos de acá y de allá se parecen en hacer maldades.

Tú, Vigil, tú sí que te pareces al franchute del cuento, que al poner el pie en España, topó con una moza de la traza de Maritornes, y escribió la siguiente nota en su cartera:

«Las mujeres españolas son bajas de estatura cargadas de espaldas, anchas de cara, chatas y por lo general tuertas»

Y después de sacar aquella consecuencia se habrá quedado el hombre tan fresco. Y tan *impune*. Y tan *leader*.

—
El compañero Vigil las pesca al vuelo. ¡Lince como él!

¡Figúrense Vds. que ha descubierto la causa que ha movido á los preladados de Austria á pedir al Emperador algún remedio contra la propaganda anticatólica!

Segun el *cuco leader*, la causa esa fué el temor de que se les acabe la pitanza.

Conque ya ven Vds. que el descubrimiento es muy importante y, sobre todo, muy *nuevo*.

—
Es más claro que un candil el chirumen de Vigil.

—
Encárase después el compañero con los católicos y, ahuecando la voz, les pregunta:

«¿No decís, señores católicos, que vuestra religión es la única verdadera?»

Pues si lo creéis, no debéis temer la competencia.

Que tampoco el comerciante de buenos géneros teme á los contrarios.

Pues, si señor: lo afirmamos y lo *probamos* también.

¿Quieres discutirlo?

Pero no nos vengas con argumentos parecidos á aquél con que probabas á los obreros que la Biblia es embustera.

Porque dice que el sol se *detuvo* en cierta ocasión.

Y el sol, no obstante, está *quietecito*.

¡Tú sí que debieras estar quietecito y no meterte en libros de astronomías!

Porque has de saber, compañero, que... Iba á decirte que nada de eso que ves allá arriba, si es que miras alguna vez, se está quietecito; todo se mueve.

Pero, no te lo digo, porque, después de todo, el que sepas ó ignores esas cosas, nada quita ni pone en tus atribuciones de *leader*.

—
Pero vamos al caso tuyo de la quietud relativa del sol como centro de nuestro sistema planetario.

«Para y óyeme, ¡oh sol!» digo, Vigil y escucha.

Aunque la Biblia dice que el sol se *detuvo*, no por eso miente. ¿entiendes?

¿No sabes aquel cantar que dice:

«Al salir el sol canta la perdiz?»

Pues, ve ahí la gran fuerza de tu argumento.

Se deshace con ese cantar.

Que dice una verdad que conocen muy bien los cazadores.

Y eso, que el sol si está quietecito, ni *sale* ni *entra*.

Conque, lo dicho; si te resuelves á discutir con nosotros, no busques semejantes argumentos.

Que ni aún son *tuyos*.

—
Por cierto que cuando Voltaire, en cierta ocasión, expuso el argumento ese de la *parada* del sol á un criado suyo, éste le respondió con sorna:

«Señor, déjese V. de esas cosas, y cúdese, que ya va siendo viejo».

Pues eso mismo te aconsejamos nosotros, amigo Vigil.

—
No porque seas viejo, precisamente, sino por lo otro, por el peligro á que te expones al meterte en camisa de once varas.

¿Sabes tú quién fué Newton?
No, ¿verdad? Pues pregúntalo á los pedagogos.

Si ellos te dicen que Newton encontró disparates en la Biblia, te damos la razón. Consultásele y danos la respuesta.

No te hagas el zorro, ¿eh?
Y vamos á aquello de la «competencia».

Dices que no deben temerla los católicos, si creen que su religión es la única verdadera.

Dispénsanos, compañero; pero la consecuencia no sale.

¿Quién te dijo á tí que el error no puede hacer y hace de hecho «competencia» á la verdad?

Lo que quisiérais los enemigos del catolicismo, sería que los católicos nos cruzáramos de brazos ante los groseros ataques contra la religión verdadera y sus adeptos.

Ahí te duele, Vigil!

Seguimos copiándote:
«¿Teméis salir derrotados? Pues huid á tierras salvajes.

Y allí podéis hacer buenos negocios. Porque la ignorancia os ayudará.

Mientras que en Europa sólo disgustos recogeréis.

Porque la ignorancia *va* de capa caída, coincidiendo su desaparición con la de las doctrinas católicas»

Bien ves, videnté Vigil, que te citamos con toda fidelidad.

«¡Qué necio es este señor!
¡qué baladí!
¡qué fanfarrón!»

—
Pasaron los Carnavales, y allá vayan ellos.

A pesar del mal tiempo, no faltaron buenas caras.

Hubo comparsas, velada musical en el teatro, y bailes en abundancia.

De esto último nos enteró *El Carbayón* que lo sabía.

No porque él haya asistido, ó hubiera de asistir, sino porque se lo dijeron.

Sin duda para que lo contara á sus lectores; cosa que no debió haber hecho nunca.

Los bailes deben reprobarse con energía, pues son siempre la perdición de muchos.

¡Cuántas lágrimas hicieron derramar tales diversiones!

No achaque *El Carbayón* este consejo á resintimiento nuestro por lo pasado.

Es nuestro modo de pensar así y sabe muy bien, ó sépalo para en lo sucesivo que

EL ZURRIAGO

PIENSA DECIR LA VERDAD
A TODA LA HUMANIDAD.

LOS JESUITAS Y SOCIALISTAS

EN ALEMANIA

—
Se ha discutido en el Parlamento alemán la cuestión referente á la ley

contra los jesuitas.

Los individuos del partido llamado del Imperio que por lo visto son *parientes* de Lerroux Soriano y compinches de los del *Progresillo* se opusieron á la vuelta á Alemania de los Padres jesuitas.

Sin embargo los socialistas se declararon opuestos á la ley de excepción, por considerarla contraria á los buenos principios de derecho.

En vista de esto á los zurriaguistas se les ocurre un pensamiento.

Que Vigil, los pedagogos con sus hijos *tan bien educados*, y los redactores del *Progresillo* podían ir á Alemania á estudiar con los socialistas los buenos principios de derecho.

Por lo visto, los *sabios de perro chico* de aquí sólo traen de Alemania principios de *torcido*. Así sale ello.

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.

IMPRESA DEL COLEGIO DE SAN LUIS

En esta Imprenta se reciben toda clase de trabajos tipográficos, como libros para Juzgados municipales, Registros y Ayuntamientos, Folletos, Circulares, Estados, Libros talonarios, Tarjetas de visita, Partes de nacimiento, Partes de enlace, Tarjetas y Esquelas de defunción, Recordatorios y cuanto se relaciona con el ramo de imprenta.

Hay surtido completo y mucha novedad en papel y sobres de todas clases.

CALLE DEL REY, NÚM. 20.—PRAVIA

EL ZURRIAGO SOCIAL

MÁQUINA "ELECTRA" PARA COSER

Este nuevo SEMANARIO que se propone no dejar en Asturias títtere con cabeza vende á *cinco céntimos cada recorrido!* ó sea número suelto. Para los corresponsales sólo cuesta 0,75 pesetas el paquete de veinticinco ejemplares. Suscripción.—0,75 pesetas trimestre.

La correspondencia y suscripciones dirijan-se al Administrador de EL ZURRIAGO; calle del Rey, 3.—PRAVIA.

La máquina ELECTRA es la mejor que se conoce en el mundo, pues reúne todos los perfeccionamientos más recientes, recomendándose por su *marcha silenciosa, su afinación extremada, su mueble elegante.*

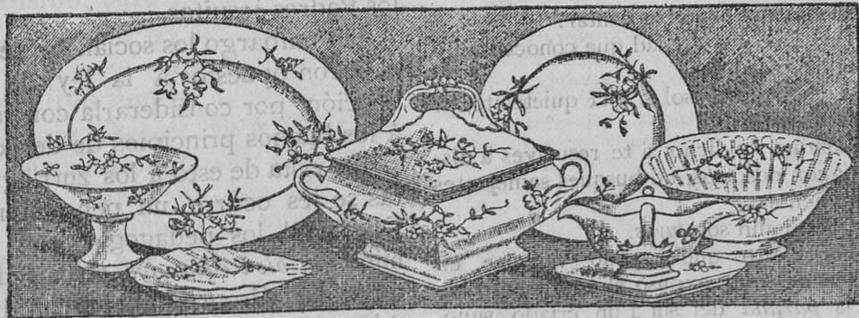
La máquina ELECTRA es también la más barata de todas las conocidas, pues la del número 22 para coser á pedal, sólo cuesta *cuarenta pesetas* (veintiocho duros), y la del número 56 para coser á pedal y á mano cuesta *sesenta pesetas* solamente. Con dichas máquinas se da *regalada* la cubierta, muy elegante y sólida, así como una caja de accesorios con veinticinco piezas.

La máquina ELECTRA es tan fácil de manejar que cualquier persona que esté acostumbrada á trabajar con máquinas de otro sistema y nunca haya visto una ELECTRA, coserá con ésta á los pocos minutos de intentarlo.

Hay gran surtido de dichas máquinas en los *Ateneos de D. Celedonio Díaz.—Muros.*

Quienes necesiten comprar máquinas deben visitar dicha casa y se convencerán de que la ELECTRA es la *más silenciosa, la más afínada, la más elegante, la más sólida y la más barata* de todas las conocidas.

MUROS.—CELEDONIO DÍAZ.—MUROS



Vajillas de loza y de porcelana de Limoges. Las hay muy elegantes, decoradas con sumo gusto, para seis, ocho y doce personas. En blanco marfil con filetes oro y coral, compuestas de 12 platos soperos, 36 id. blancos, 18 id. de postre, 2 soperas de diferentes tamaños, 6 fuentes, 2 fruteros, una ensaladera, 3 conchs, una salsaera un mantequero. Total 82 piezas, que sólo cuestan *sesenta y cinco pesetas*. Y en blanco, sin filete, hay vajillas a precios increíbles. ¿Qué dónde hay esas gangas?

En Muros en el comercio de CELEDONIO DÍAZ.

